

Leo con la ilusión de un niño el Día de Reyes los avances para poner en marcha en Vigo una de las primeras plantas de microchips fotónicos (convierten las señales electrónicas en luz y viceversa, con un mayor ancho de banda y eficiencia energética) de Europa: el proyecto Sparc, siglas en inglés de *Semiconductor Foundry and Advanced Photonics Research Centre*. Impulsado por la UVigo y la Zona Franca, esta iniciativa ha logrado atraer como socio industrial a una empresa de primer nivel internacional como Indra, lo que da una idea clara de su potencial. Las expectativas en torno a Sparc son tan altas que se ha llegado a decir que su impacto a medio plazo podría llegar a ser equiparable al de la automoción en la actualidad. Quizás sea una exageración, pero cualquier proyecto que ayude a diversificar nuestra economía es, sin duda, bienvenido.

Lo que está claro es que Sparc, al igual que la futura incubadora de Alta Tecnología StarTIC de López Mora, los complejos vinculados a la UVigo —Cinbio, AtlanTTic, Quantum Communication Center, entre otros—, Gradient y el nuevo Centro de Talento y Tecnología de Telefónica (volcado en ciberseguridad), demuestran que la econo-

Vigo fotónico

JOSÉ CARNEIRO



mía de Vigo va mucho más allá de la automoción, la pesca y el turismo. Es la constatación de que el sector TIC está ganando protagonismo en un mundo cada vez más digital y globalizado, y que esta ciudad tiene mucho que decir y lo está demostrando.

Sparc ya es un éxito incluso antes de iniciar su actividad. La planta, que se ubicará en el PTL de Valadares, estará en obras en el segundo semestre con una inversión superior a los 70 millones de euros y un importante caudal de fondos públicos. Contará con una sala limpia de 1.600 metros cuadrados destinada a la fabricación de chips y se prevé una producción anual de más de 1.500 obleas, cada una con 60 chips, lo que supone aproximadamente 90.000 unidades al año. Pero más allá de las cifras, la planta convertirá a Vigo en un referente en tecnología fotónica. En conocimiento.

Nadie puede dudar a estas alturas de mi defensa y compromiso con los sectores tradicionales de Vigo, en especial con la automoción, pero reducir la dependencia de un único motor económico es esencial. La diversificación es clave, y el sector TIC, como el aeroespacial y el de seguridad, defensa y comunicaciones (muy vinculados al primero), representa una oportunidad extraordinaria, con áreas aún por explorar, como los centros de datos, estrechamente relacionados con el desarrollo de la Inteligencia Artificial. (Por cierto que no entiendo cómo Galicia, con suelo, agua, energías renovables y un clima

«La ciudad no puede vivir solo de su glorioso pasado industrial. El futuro se escribe con I+D, talento y tecnología»

templado ha sido incapaz de captar una gran inversión en la materia como Aragón, Madrid y Extremadura. Con la cuarta parte de la Plisán por urbanizar y sin expectativas).

Vigo no puede vivir solo de su pasado industrial, por glorioso que sea. El futuro se escribe con innovación, talento y tecnología, y proyectos como Sparc demuestran que esta ciudad tiene la ambición y la capacidad de reinventarse. Apostar por la fotónica, la ciberseguridad y la digitalización no es una opción, es una necesidad. El reto ahora es consolidar esta transformación y hacer de Vigo un polo tecnológico de referencia con capacidad de atracción de empresas y profesionales. Porque el éxito no radica solo en captar inversiones, sino en construir un ecosistema sólido que permita que el talento y la industria del futuro echen raíces aquí. Quién sabe, tal vez dentro de 50 años Vigo siga siendo la capital española del automóvil (igual entonces los coches son voladores), la pesca (no sé si extractiva o ya 100% de origen acuícola) y también de la fotónica, que de luces algo sabemos. Y no me refiero a las de Navidad (que también).